



V Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales “Diálogos Culturales”

Centro de Estudios Latinos

en colaboración con la Cátedra de Literatura Española Medieval
y el Centro de Teoría y Crítica Literaria.

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS UNLP-CONICET)
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

La concepción del tiempo en la *Epístola XLIX* de Séneca

Laura Mordasini

Universidad Nacional de La Plata

lau_mordasini@hotmail.com

Resumen

La “Epístola XLIX” de Lucio Anneo Séneca sostiene la necesidad de aprovechar nuestra vida al máximo, teniendo en cuenta su corta duración y la cercanía de la muerte, aspectos no siempre considerados por el hombre.

En relación con esto, hemos observado que el autor presenta los hechos narrados trayéndolos hacia el presente. Consideramos que busca generar una conciencia en Lucilio, el interlocutor /lector, acerca de la naturaleza extremadamente breve de la vida, y postulamos que se pone en evidencia la postura estoica de Séneca en relación con esta preocupación por las formas en que se elige utilizar el tiempo.

En la presente comunicación analizaremos la utilización enfática de algunos elementos lingüísticos (verbos y adverbios) en la carta, que pretenden provocar extrañeza en el lector, y mostraremos cómo esto influye en lo temático.

Palabras clave: Séneca, *Epístola XLIX*, Estoicismo, Tiempo, Lenguaje.

Introducción

La *Epístola XLIX* de Lucio Anneo Séneca trata sobre la necesidad de aprovechar nuestra vida al máximo, teniendo en cuenta su corta. La brevedad de la vida es un tema recurrente en su producción. Se evidencia en la carta la postura estoica del autor, punto que será de gran interés para el análisis. Observamos que Séneca construye una concepción acerca del tiempo valiéndose tanto de conceptos del estoicismo como de un uso particular del lenguaje.

En la presente comunicación nos interesa analizar en la epístola la manera en

que el autor lleva hacia el presente las acciones que muestra, pues consideramos que permanentemente quiere generar una conciencia en el lector -Lucilio, pero también cualquier otro lector posible- acerca de la naturaleza extremadamente breve de la vida. Para evidenciar esto nos centraremos en dos aspectos:

1. El análisis de conceptos que Séneca retoma del estoicismo.
2. La utilización enfática que hace el filósofo de ciertos elementos lingüísticos:
a) los tiempos verbales y b) los adverbios.

Intentaremos demostrar cómo Séneca se vale de ambos para configurar la idea del tiempo que quiere transmitir. Consideramos que con la utilización del adverbio “*modo*” Séneca está queriendo ilustrar, a partir de lo lingüístico, lo que predica que se debe hacer en la vida: recordar, mirar toda la vida como un continuo, traer el pasado hacia el presente para hacer consciente la velocidad con la que transcurre el tiempo y evidenciar la brevedad de la vida.

Las obras conservadas de Séneca consisten en la colección de doce tratados de filosofía moral o *Diálogos*¹, las nueve *Tragedias* (ambos grupos de textos muy difíciles de fechar), la sátira contra el emperador Claudio titulada *Apocolocintosis* del año 54 d. C, los siete libros *De los beneficios* (desde el 54 hasta el 63 o 64 d. C), el tratado *De la clemencia* (de tres libros, sólo se conservan el primero y la primera parte del segundo, del 56 d. C), los ocho libros de *Cuestiones Naturales* (del año 62 d. C.) y las ciento veinticinco *Epístolas morales a Lucilio* (entre el 62 y el 64 d. C), una de las cuales analizaremos.

La Carta XLIX comienza con una reflexión sobre la manera en que a veces una persona recuerda a los amigos porque se lo sugiere determinado lugar u objeto. A continuación habla sobre la velocidad con la que transcurre el tiempo y la brevedad de la vida humana en contraste con la inmensidad del tiempo, y destaca la rapidez con que esta parece transcurrir a medida que el hombre se hace mayor. Compara las vidas de distintas clases de hombres, juzgando que hay quienes saben aprovecharlas, mientras que otros las malgastan. Considera que la muerte lo persigue y la vida se le escurre, y

¹ Las obras incluidas dentro de los *Tratados*, según la cronología propuesta por López López, son *Consolación a Marcia*, *De la ira I y II*, *Consolación a Polibio*, *Consolación a Helvia*, *De la brevedad de la vida*, *De la ira III*, *De la firmeza del sabio*, *De la serenidad del espíritu*, *De la felicidad*, *De la vida retirada* y *De la providencia*.

ante esto reflexiona que lo importante no es la extensión de la vida, dado que muchas veces quien vive largos años ha vivido poco por la manera en que los ha malgastado. Alerta al lector sobre la engañosa apariencia de lejanía de la muerte, que, por el contrario, siempre está cerca acechando. Concluye el discurso afirmando que la manera de vivir correctamente es buscar la verdad.

1. Conceptos del estoicismo en Séneca

En el parágrafo 7 de la *Carta XLIX* se resalta lo efímero de las palabras (*verba dubie cadentia*²: “palabras que sin duda caen” (*Ep. XLIX, 7*)). Por esta naturaleza de las palabras es que no quiere demorarse en ellas pues sería considerado un loco si, en lugar de actuar, en medio de la guerra estuviera descansando, pensando en sentencias. Y precisamente “ahora” afirma que se siente sitiado: la muerte lo persigue, lo cual se ilustra con la siguiente cita:

Effice ut ego mortem non fugiam, vita me non effugiat. (...) Doce non esse positum bonum vitae in spatio eius sed in usu posse fieri, immo saepissime fieri, ut qui diu vixit parum vixerit, Ep. XLIX, 10.

“Haz que yo no huya de la muerte, que la vida no se me escape. (...) Enséñame que la buena disposición de la vida no está en la largura de esta, sino en el uso; que puede suceder, y aun más, que sucede seguido, que haya vivido poco quien vivió largo tiempo.”

Esta idea aparece también en *De Brevitate Vitae*, en el Capítulo VII.10 (*Non est itaque quod quemquam propter canos aut rugas putes diu uixisse: [non ille diu uixit, sed] diu fuit*: “No juzgues, pues, que alguno ha vivido mucho tiempo por verle las canas y con arrugas; que aunque ha estado mucho tiempo en el mundo, no ha vivido mucho”) y en el IX.2 (*Nisi occupas, fugit. et cum occupaueris, tamen fugiet*: “[el tiempo] huye si no lo ocupas; y aunque lo ocupes, huye”). Aquí subyacen ideas a las que adhiere Séneca como estoico. Si bien reconoce la existencia de una “Fortuna”, considera que el “hombre sabio”³ puede resistirla. Sostiene que si el hombre reacciona pasivamente a lo que la fortuna le depara, no puede ser libre. La experiencia de los hombres no se mide únicamente en años, sino que le interesa la manera en que estos fueron vividos, que no

2 Ep. XLIX, 7.

3 Martín Sánchez (1984: 105)

hayan sido desaprovechados. Ma. A. Fátima Martín Sánchez sostiene en *El Ideal del Sabio en Séneca* que siempre perduró la idea de que la fortuna puede ser dominada o, al menos, que el poder del hombre no queda anulado por ella. También explica que resistir a la fortuna significa luchar contra ella con las dos armas de que el hombre dispone: el coraje y la inteligencia, dos cualidades del hombre sabio⁴.

Jean Brun, en *El Estoicismo*, considera la idea de fortuna y la libertad del hombre. Explica que los epicúreos fueron adversarios de los estoicos en cuanto a esto. Ambos apuntaban a vivir en armonía con la naturaleza y a alcanzar la ataraxia⁵. Brun postula que ambos sistemas poseen en el fondo una intención común: liberar al hombre del tiempo⁶, pero los diferencia la manera en que se proponen lograrlo. Por su parte, los estoicos se someten al tiempo porque este expresa para ellos la vida del mundo, la vinculación de los seres entre sí y la voluntad de Dios. En cambio los epicúreos se limitan a la evidencia y el placer que les procura el instante, y a partir de estos se relacionan con la naturaleza; para ellos no existe la Fortuna o el Destino. Vemos que la postura de los epicúreos difiere radicalmente de lo que propone Séneca en la “Carta XLIX”. En palabras de Brun:

“Mientras para los epicúreos esta felicidad en el sufrimiento nace del simple recuerdo de una dicha pasada, para los estoicos se origina en la aceptación de un hecho que no depende de quien no puede hacer sino soportarlo con igualdad de ánimo”.⁷

Otro pasaje que se vincula con esta concepción del tiempo es:

Erras si in navigatione tantum existimas minimum esse quo <a> morte vita diducitur: in omni loco aequae tenue intervallum est. Non ubique se mors tam prope ostendit: ubique tam prope est, Ep. XLIX, II.

“Erras si estimas que solamente en la navegación es mínimo eso por lo cual la vida se separa de la muerte; en todo lugar es igualmente fina la brecha. La muerte no se muestra en todas partes tan cerca; pero en todas partes está tan cerca”.

Séneca destaca aquí algo que es común al hombre en toda época. Normalmente

4 Martín Sánchez (1984: 106-107)

5 Jean Brun la define como “esa ausencia de inquietud sin la cual no es posible la sabiduría”.

6 Brun (1962: 40)

7 Brun (1962: 40)

el hombre no toma conciencia de que en cualquier momento puede morir. Hay veces en que la muerte se ve como algo más cercano o posible, cuando se viven situaciones límite, o cuando alguna persona cercana fallece. Pero lo que Seneca quiere hacer es llamar a la reflexión y tomar en cuenta que siempre está igual de cerca. Vislumbramos, entonces, la intención didáctica y moralizante de la filosofía de Séneca, quien busca instruir por medio de ella, acercando su saber a los intereses reales de la gente y calmando sus angustias. Por esto su estilo filosófico está poblado de conceptos éticos, motivo por el cual en muchos aspectos el filósofo se termina confundiendo con un pedagogo y con un director espiritual.⁸

El último concepto que nos interesa destacar de los propuestos por Séneca en esta carta es el de la *verdad*, ya que es necesario considerarlo a la hora de pensar en el ideal de “sabio” en Séneca. En oposición a la sociedad a la que él pertenece, donde reinan la falacia, el declive de los valores, el desenfreno, el clientelismo, la ira, y la desdicha individual y colectiva, el sabio representa todo aquello hacia lo que se debe tender: el discernimiento de la verdad, la elevación y armonía con la naturaleza, el autodomínio, la soberanía espiritual, la libertad, la clemencia, el gozo ante la fortuna y el destino. La sabiduría, entonces, es un estado interior incompatible con la ansiedad que provoca el poder, desde el cual no se puede alcanzar la verdad a causa de la corrupción. El siguiente pasaje ilustra este aspecto:

Si me nolueris per devia ducere, facilius ad id quo tendo perveniam; nam, ut ait ille tragicus, 'veritatis simplex oratio est', ideoque illam implicari non oportet; nec enim quicquam minus convenit quam subdola ista calliditas animis magna conantibus, Ep. XLIX, 12.

“Si no quisieras conducirme por lo desviado, llegaré más fácil hacia aquello a lo que tiendo; pues, como dice aquel trágico, 'es simple el discurso de la verdad'. Por esto no se debe enredar aquella; pues nada conviene menos que esta engañosa astucia a los espíritus que se esfuerzan por grandes cosas.”

Utiliza el verbo *tendo*, que resulta muy significativo ya que implica una idea de continuidad, de extenderse, tender. Él “tiende” a alcanzar la verdad, y el uso de este verbo nos sirve para sostener nuestra hipótesis acerca del tiempo, porque precisamente lo representa como algo durativo, como un proceso. El tiempo de vida es un continuo, y

8

López López (2000: 30)

a lo largo de ella el hombre debe tender a alcanzar un objetivo claro y elevado: Debe buscar la verdad.

En esta cita sigue latente la concepción del tiempo como algo continuo y los años de vida humana como un instante al comparárselos con la inmensidad del tiempo. Para no desperdiciar el tiempo de vida el hombre debe buscar la verdad.

2. La concepción del tiempo en Séneca

a. El uso de los tiempos verbales

Al comienzo de la carta, a partir de la reflexión sobre la forma en que se recuerda a menudo a los amigos, se introduce al interlocutor Lucilio, a quien recuerda el narrador a partir de la Campaña, Nápoles y Pompeya. Ya desde el primer párrafo podemos ver el uso particular del lenguaje, en particular en este fragmento con relación a los tiempos verbales: se refiere al momento de una despedida de ellos dos, pero lo hace utilizando presentes.

A continuación, habla del pasado como si ocurriera en ese momento, un pasado que repercute directamente sobre el presente de manera que todo parece haber ocurrido recientemente.

*Modo amisisse te videor; quid enim non 'modo' est, si recorderis?
Modo apud Sotionem philosophum puer sedi, modo causas agere
coepi, modo desii velle agere, modo desii posse, Ep. XLIX, 2.*

“Me parece que ya te he perdido; pues ¿qué cosa no es “ya” si la recuerdas? Ya estaba sentado, siendo niño, en lo del filósofo Sotión, ya empecé a conducir causas, ya dejé de querer conducir las, ya dejé de poder hacerlo.”

El uso del tiempo perfecto (*sedi, coepi, desii*) contrasta fuertemente con el adverbio *modo*, que aparece intencionalmente repetido seis veces. Encontramos una clave de interpretación en la frase *quid enim non 'modo' est, si recorderis?*: se toma el recuerdo como una forma de revivir el pasado.

Luego el filósofo amplía esta idea, distinguiendo a quienes están atentos a la acción inmediata (*ad praesentia intentos*) de los que miran atrás (*respicientibus*). Los primeros pierden la dimensión del tiempo como un continuo al no tener en cuenta los

hechos el pasado. Los segundos son más conscientes de la infinitud de la velocidad del tiempo. Y aquí vislumbramos la concepción del tiempo de Séneca:

...quidquid temporis transit eodem loco est; pariter aspicitur, una iacet; omnia in idem profundum cadunt, Ep. XLIX, 3.

“...Cualquiera de los tiempos que haya transcurrido está en un mismo sitio; se mira al mismo tiempo, yace juntamente; caen todas las cosas en la misma profundidad.”

Se burla de la ironía de las divisiones: todos los tiempos están en un mismo lugar pero, aun así, los hombres se empeñan en dividirlos. La naturaleza es la que se burla de ellos dando a la vida una apariencia de larga duración, cuando en realidad “*Punctum est quod vivimus et adhuc puncto minus*” (“un instante es lo que vivimos, y aún menos que un instante”, *Ep. XLIX, 3*). Para Séneca es irónico ver cuántas divisiones colocamos en el tiempo de vida, cuando este en realidad es extremadamente breve.

b. El uso de los adverbios

En el párrafo 2, citado en el apartado anterior, aparece por primera vez el adverbio *modo*. Esta palabra es clave para lograr el efecto buscado: acercar todas las acciones hacia el presente. En este pasaje habla del pasado como si ocurriera “ahora” y por esto es que hemos decidido traducir *modo* como “ya”.

Consideramos que con la utilización del adverbio *modo* Séneca está queriendo ilustrar a partir de lo lingüístico lo que predica que se debe hacer en la vida: recordar, mirar toda la vida como un continuo y traer el pasado hacia el presente para tomar conciencia sobre la velocidad con la que transcurre el tiempo y evidenciar la brevedad de la vida, como se ilustra en la siguiente cita:

Modo te prosecutus sum; et tamen hoc 'modo' aetatis nostrae bona portio est, [cuius brevitatem aliquando defecturam] cogitemus, Ep. XLIX, 4.

“Ya te acompañé; y sin embargo este “ya” es una buena porción de nuestra vida, cuya brevedad pensamos que ha de terminar alguna vez.”

A la vez que llama la atención sobre la naturaleza breve de la vida, destaca el hecho de que los hombres se hacen más conscientes del paso del tiempo cuando son

mayores, y esto puede deberse a dos motivos: porque piensan que los límites de la vida se acercan, o porque empiezan a calcular el tiempo perdido. En este punto (parágrafo 5), Séneca destaca que hay maneras correctas y maneras incorrectas de emplear el tiempo. Lo indigna que algunos sólo lo empleen en lo superficial, y considera que es importante tener claras las cosas para no malgastar el tiempo, no involucrarse con asuntos que no llevan a ningún lado, sino tener decidido de antemano mantenerse al margen. Según su postura, es mejor desestimarlas antes que empeñarse en cosas superficiales tratando de resolverlas.

Conclusión

Luego del análisis, hemos podido observar que Séneca expone sus ideas de forma explícita y subraya su perspectiva a partir de la selección léxica y de su forma particular de articular tiempos verbales y adverbios.

En el presente trabajo hemos analizado la postura de Séneca con respecto al tiempo. Consideramos que, según su visión estoica, ve el tiempo como una unidad en la que el presente es el campo real de la acción humana. El pasado es algo a lo que se debe volver y tener “presente” o traer hacia el presente permanentemente. Así, notamos en las expresiones analizadas su forma de concebir el mundo y la existencia del hombre.

Debemos leer la apropiación del lenguaje por parte del filósofo como una herramienta más para llamar la atención del lector sobre la manera en que, a su juicio, debe considerarse el tiempo. Él propone una concepción diferente de la del epicureísmo, que también tenía seguidores en su época, por lo cual necesita hacer una apropiación del lenguaje que le permita distanciarse y destacar su perspectiva.

Bibliografía

Brun, J., *El Estoicismo*, Argentina, EUDEBA, 1962.

Martín Sánchez, M. A. Fátima, *El ideal del sabio en Séneca*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Cajas de Ahorros de Córdoba, 1984.

López López, Matías, *Diálogos de Séneca*, Lérida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2000.

Veyne, Paul, *Séneca y el estoicismo*, FCE, 1996.